

madre, y segun la medida de la santa discrecion, á sus tiempos sientan algunos efectos de ella, etc. Y la llamó tambien muro cuando dijo ¹: *La pobreza, como firme muro de la Religion, se ame y conserve en su puridad, quanto con la divina gracia posible fuere, etc.* Llamóla madre hablando con los novicios, porque cria las virtudes tiernas con regalo y con blandura; llamóla muro hablando con los profesos, porque defiende las virtudes que están criadas con fortaleza y con seguridad. Por tanto si Dios nuestro Señor plantare en nuestras almas la semilla de su palabra y de su inspiracion, no la dejemos caer sobre piedras, de manera que se venga á secar con el ardor de cualquiera adversidad. Desviémosla del camino donde sea pisada de los hombres y comida de las aves; lo cual haremos con la soledad y silencio. Arranquemos las espinas que traen consigo las honras y las riquezas de este mundo; y será el fruto copiosísimo en paciencia, esto es, con el sufrimiento de la pobreza y de las injurias y menosprecios. Y este fruto irá siempre creciendo por todo el discurso de la vida espiritual, en los principiantes de treinta, en los que se aprovechan de sesenta, y en los perfectos de ciento.

¹ P. 6, c. 2, § I.

CAPÍTULO XXVIII.

DE LA CUARTA DIFICULTAD DE LA VIA ILUMINATIVA, QUE ES HABER DE CAMINAR CON CONSOLACIONES Y SIN ELLAS.

QUÁN grandes y cuán excelentes, cuán vivas y eficaces sean las consolaciones espirituales, el que no lo supiere por su propia experiencia no podrá dejar de creerlo, si lee las vidas y los escritos de los santos, y si trata y comunica con algunas almas puras que tratan y comunican con Dios. Porque ¿cómo no creeremos las nuevas que nos dan de la dulzura y suavidad de Dios los que la han experimentado, pues creemos lo que nos cuentan de la grandeza y riqueza de algunas ciudades, aunque nunca las hayamos visto ni estado en ellas? Y la razon está clara, porque, como dice san Agustin: ¿Por ventura el cuerpo tiene sus deleites, y el espíritu no los tiene? Si en los deleites del cuerpo vemos que quanto el sentido es más vivo y el objeto más noble, tanto el deleite es mayor, ¿cuánta ventaja harán los deleites espirituales á los corporales; pues la potencia es tanto más noble, quanto excede el espíritu al cuerpo, y el entendimiento al sentido corporal, y la voluntad al apetito; y el objeto es tanto más excelente, quanto lo es Dios nuestro Señor más que todas las cosas criadas?

En qué consistan estas consolaciones espirituales, declarólo nuestro santo padre Ignacio por estas pala-

bras ¹: Llamo consolacion, cuando en el ánima se causa alguna mocion interior, con la cual viene el ánima á inflamarse en amor de su Criador y Señor; y conseqüenter, cuando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas: asimismo, cuando lanza lágrimas motivas á amor de su Señor, ahora sea por el dolor de sus pecados, ó de la pasion de Cristo nuestro Señor, ó de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza. Finalmente, llamo consolacion todo aumento de esperanza, fe y caridad, y de toda leticia interna, que llama y atrae á las cosas celestiales y á la propia salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor. En esta regla se contienen todos los modos y maneras que hay de consolaciones espirituales, sólidas y verdaderas. La cual aunque se ha de declarar por menudo en su propio lugar, ahora se ha referido para tener alguna noticia de lo que llamamos consolacion espiritual, y para mejor declarar el punto que hemos propuesto, que hemos de procurar andar siempre adelante en la via del divino servicio, ahora sea con muchas visitaciones espirituales ahora con menos. Digo pues, que la perfecta renunciacion, no sólo se extiende al desprecio de la hacienda y de la honra, y de los deleites del cuerpo, sino tambien (no digo al desprecio de las consolaciones y gustos espirituales, porque siempre se deben desear y estimar, como diremos en su lugar), á estar prontos é indiferentes para servir á Dios sin ellos. Y el deseo de imitar la cruz de Jesucristo nuestro Señor, no solamente se ha de extender á la imitacion de sus dolores, desnudez y deshonras, sino tambien de la tristeza, afliccion y desconsuelo espiritual; pues el mismo Señor á la entrada

¹ Regla 3.^a de las primeras de discr.

de su pasion dijo de sí que estaba su alma triste hasta la muerte. Y estando ya para morir con voz alta declaró para nuestro ejemplo, que su eterno Padre le habia desamparado. Y esta es la cuarta dificultad que al principio propusimos de la via iluminativa, que tal vez no es menor, sino mucho mayor que las pasadas. Porque ¿qué trabajo hay tan grande, que no se haga ligero con este alivio del cielo? ¿Que dificultad, que no se venza con este socorro? ¿Qué tristeza ó amargura, que no se haga dulce con esta dulzura? ¿Qué niebla, ú oscuridad, que no se deshaga con un rayo de esta luz celestial? Dame un espíritu que ame, dice el glorioso doctor san Agustín ¹, un espíritu que desee, que suspire y anhele, y tenga sed en esta peregrinacion de la fuente de aguas vivas, y este tal entenderá lo que digo; pero si hablo con el tibio y frio, no entenderá lo que le hablo. Porque el que tiene experiencia de la consolacion divina, ese sabe bien, que cuando ella está presente se desaparece toda dificultad, y ninguna se siente en la falta de la salud, ni de la hacienda, ni de la honra, ni en las penitencias corporales, ni en sufrir las importunidades de los prójimos, ni en ningun otro ejercicio: solamente merece nombre de dificultad el carecer de esta luz y favor celestial, porque sin él la misma vida se hace pesada y penosa. «No es grave cosa, dice *Contemptus mundi* ², despreciar la humana consolacion cuando tenemos la divina. Gran cosa es, y de verdad grande, ser privado y carecer de consuelo divino y humano, y querer sufrir destierro de corazon de gana por la honra de Cristo nuestro Señor y en ninguna cosa buscarse á sí mismo, ni mirar á su propio merecimiento. ¿Qué maravilla si estás alegre y de-

¹ August., tract. 26 in Joann. — ² Lib. 2, c. 9.

voto cuando viene la gracia de Dios? Esta hora todos la desean: muy suavemente camina aquel á quien lleva la gracia de Dios: ¿y qué maravilla si no siente carga el que es llevado del Omnipotente y guiado por el soberano guiador, etc.?) Y en otra parte dice ¹: «Ciertamente estando tú, Señor, presente, todo es alegría y placer; y ausente, todo enojo. A quien tú sabes bien ¿qué no le sabrá bien? y á quien tú no eres sabroso ¿qué cosa le podrá agradar?»

Esta pues es una de las causas principales porque Dios nuestro Señor suele muchas veces ausentarse y privarnos de esta consolacion, conviene á saber, para probar nuestra fidelidad, y como dice nuestro santo Padre ²: *Para probarnos para cuanto somos, y en cuanto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias.* Porque aunque es verdad, que el socorro de la divina gracia nunca nos falta, porque sin ella ninguna cosa podríamos hacer; pero falta muchas veces la gracia que llamamos devocion ó consolacion; lo cual dijo nuestro padre san Ignacio en otra regla por estas palabras ³: *El que está en desolacion, considere cómo el Señor le ha dejado en prueba en sus potencias naturales, para que resista á las varias agitaciones y tentaciones del enemigo: pues puede con el auxilio divino, el cual siempre le queda aunque claramente no lo sienta, porque el Señor le ha abstraído su mucho hervor, crecido amor y gracia intensa, quedándole tambien gracia suficiente para la salud eterna.* Pues si el quitarnos Dios estas consolaciones no es para que dejemos nuestros ejercicios, sino para que insistamos en ellos con más fervor y con mayor esfuerzo; síguese como conclusion cierta y asentada, que

¹ Lib. 3, c. 34.—² Reg. 9.^a de discr.—³ Reg. 7.^a de discr.

ahora sea con muchas visitaciones espirituales, ahora con menos, debemos caminar siempre adelante en la via del divino servicio.

Esta doctrina, como muy importante y fundamental, se repite en varios lugares y de varias maneras en el libro de *Contemptus mundi*, de donde parece que nuestro santo Padre bebió este espíritu; porque en una parte dice así ¹: «Cuando te fuere quitada la consolacion, no desesperes luego, mas espera con humildad y paciencia la visitacion celestial, porque poderoso es Dios para tornarte muy mayor gracia y consolacion. Esto no es cosa nueva ni ajena de los que han experimentado el camino de Dios; porque en los grandes santos y antiguos profetas acaeció muchas veces esta manera de mudanza.» Y más abajo dice: «Y si así se hizo con los grandes santos, no debemos nosotros pobres y enfermos desesperar si algunas veces estamos frios, y á veces en fervor de devocion; porque el espíritu se viene y se va segun la divina voluntad. Por eso dice el santo Job ²: *Visítalo en la mañana, y súbito lo pruebas.*» Y en otra parte dice ³: «No es bien arrimarse demasiadamente á esta afeccion que se puede mudar presto en contrario. Piensa cuando estás en devocion, cuán miserable y pobre sueles ser sin ella. No está el aprovechamiento de la vida espiritual sólo en tener gracia de consolacion, mas en sufrir con paciencia y humildad cuando te fuere quitada, en tal manera, que entonces no empereces en el estudio de la oracion, ni dejes caer del todo las buenas obras que sueles hacer; mas como mejor pudieres y entendieres haz de buena voluntad lo que es en tí; ni por la sequedad y angustia que sientes, no te menosprecies del

¹ Lib. 2, c. 9.—² Job VII, 18.—³ Lib. 3, c. 7.

todo, etc.» Y en otra parte: «Encomienda á Dios las consolaciones, que él las dispondrá bien á su tiempo, y tú te dispon á fuertes ejercicios.» Y declarando qué ejercicios fuertes son estos, dice en otra parte así¹: «Por amor de Dios debes aceptar de grado todas las cosas adversas, como son trabajos y dolores, tentaciones, vejaciones, congojas, necesidades, dolencias, injurias, murmuraciones, confusiones, reprensiones, humillaciones, correcciones y menosprecios. Estas cosas aprovechan para la virtud, y prueban al nuevo caballero de Cristo, y fabrican la corona en el cielo. Yo daré eterno galardón por breve trabajo, é infinita gloria por la confusión que presto se pasa: ¿Piensas tú tener siempre consolaciones espirituales al sabor de tu paladar? mis santos no las tuvieron, mas diversas tentaciones y molestias, y graves desconsuelos, etc.» Y esta misma doctrina repite este autor en muchos lugares, insistiendo siempre en que el verdadero pobre ha de servir á Dios de balde, sin interés, no menos del consuelo espiritual que del corporal; y que de todo ha de estar libre, de lo poco y de lo mucho, de lo temporal y de lo eterno.

Y es de notar, que en el tiempo que faltan las consolaciones espirituales, puede quedar el alma en uno de dos estados. El primero es contrario del todo á la consolacion, conviene á saber, de desolacion, de oscuridad y tentacion; el cual estado declaró nuestro santo Padre por estas palabras²: *Llamo desolacion todo el contrario de la tercera regla* (en la cual se habia tratado de la consolacion) *así como oscuridad en el alma, turbacion en ella, mocion á las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo á infidencia, sin*

¹ Lib. 3, c. 35. — ² Reg. 4, de discr.

*esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Criador y Señor. Porque así como la consolacion es contraria á la desolacion, de la misma manera los pensamientos que salen de consolacion son contrarios á los pensamientos que salen de desolacion. Otro estado diferente de este, es medio entre la consolacion y la desolacion, cuando el alma ni es movida del espíritu bueno, ni agitada del malo, sino que goza de una natural tranquilidad y serenidad. De esta disposicion del alma hizo mencion nuestro santo Padre en los tres tiempos de la eleccion, cuando habiendo hablado en el primero y en el segundo del tiempo de las consolaciones divinas, dijo del tercero¹: *El tercero es tiempo tranquilo*; y más abajo: *Dije tiempo tranquilo cuando el ánima no es agitada de varios espíritus, y usa de sus potencias naturales, libera y tranquilamente.* Esta tranquilidad del espíritu, dijo nuestro santo Padre, que por lo menos se sacaba del retiramiento y soledad, como arriba dijimos, y se saca de aquellas palabras de la anot. 20, donde dice²: *Estando así apartado no teniendo el entendimiento partido en muchas cosas, mas poniendo todo el cuidado en sola una, es á saber, en servir á su Criador, y aprovechar á su propia ánima, usa de sus potencias naturales más libremente para buscar con diligencia lo que tanto desea.* Hallamos pues en el espíritu tres diferentes estados, uno de consolacion, en que es movido del espíritu bueno; segundo de desolacion, en que es movido y agitado ordinariamente del malo; y el tercero, medio, de serenidad y quietud con que usa de sus potencias libremente y á su voluntad; así como los navegantes experimentan estas tres maneras de tiempos en la mar, uno de viento favorable, otro de viento contrario y de tem-*

¹ 2.^a Semana, Elecc. — ² Anot. 20.

pestad, tercero de tiempo tranquilo y sosegado, en el cual, aunque no se pueden ayudar mucho de la vela, pero se ayudan con más facilidad del remo.

Pues volviendo á nuestro propósito, digo que así como en la mar, ora esté el tiempo quieto, ora turbado, ora el viento sea favorable, ora contrario, los navegantes procuran andar siempre adelante; si bien es verdad, que cuando el viento es favorable van con descanso, y cesando el viento han de trabajar remando, y mucho más sin comparacion cuando el viento es contrario, pero al fin siempre procuran andar adelante; así tambien los que tratan con fervor de su aprovechamiento, ora sientan el viento favorable de la consolacion, ora el viento contrario de la desolacion, siempre se han de ejercitar procurando andar adelante en la via del divino servicio, como lo hacian los discípulos de Cristo nuestro Señor, de los cuales dice san Márcos ¹, que los vió el Salvador desde la tierra, *laborantes in remigando, erat enim ventus contrarius eis*; que trabajaban remando, porque el viento les era contrario. Y así como el tener buen tiempo ó el tenerle contrario, no es argumento de estar más adelante ó más atrás de la jornada, porque esto puede suceder en varias ocasiones, como Dios es servido; lo mismo es en el camino espiritual de que vamos tratando, porque no es señal de mayor ni de menor aprovechamiento tener consolaciones ó tener tentaciones, tener devocion ó carecer de ella, porque, como dice en varios lugares aquel santo autor del *Contemptus mundi* ², el espíritu se viene y se va segun la divina voluntad; y por eso no es bien arrimarse demasiadamente á este afecto de la devocion, que se puede mudar presto en contrario;

¹ Marc. VI, 48.— ² Contemp., lib. 2, c. 9; lib. 3, c. 7.

y nunca hallé religioso, que alguna vez no sintiese apartamiento de la consolacion divina y disminucion de fervor. Ningun santo fué tan altamente arrebatado, que antes ó despues no haya sido tentado. No hay órden tan santo ni lugar tan secreto donde no haya tentaciones y adversidades, y algunos padecen graves tentaciones al principio de su conversion, otros al fin, otros toda su vida ¹. De lo cual se ve que el tener consuelos ó desconsuelos, devocion ó tentacion, no es argumento de mayor ni de menor santidad, ni de estar más atrás ó más adelante en el aprovechamiento espiritual; mas lo que conviene es en cualquier temporal de estos, esforzarse á tener ánimo para caminar adelante, aunque sea con mayor trabajo y fatiga. En tal manera, como decíamos arriba ², que entonces no emperece en el estudio de la oracion, ni deje caer del todo las buenas obras que solia hacer; mas como mejor pudiere y entendiere, haga de buena voluntad lo que es en sí, ni por la sequedad ó angustia que siente se menosprecie del todo.

CAPÍTULO XXIX.

EN QUE SE DECLARA MÁS LA DOCTRINA DEL CAPÍTULO PASADO.

DE lo dicho se sigue, que el camino del espíritu ha de ser tal, que estando independiente de consolaciones ó desolaciones, con todo eso las consola-

¹ Lib. 1, c. 13.— ² Lib. 3, c. 7.

ciones ayuden y las desolaciones no desmayen. Porque en los caminos materiales una parte suele haber de buen camino y de llano, y otra de cuesta y de puerto. Cuando el camino es llano, el caminante trabaja menos, cuando es cuesta no ha de ser tan alta é inaccesible que el caminante desmaye; porque esto sería cerrarse del todo el camino, y andando por la cuesta y por lo llano se viene á llegar al fin de la jornada. Y es así verdad, que el mismo que dijo ¹: «Por el camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste mi corazón;» ese mismo dijo ²: «¿Hasta cuándo, Señor, dilatas tu consolación? que estoy seco y encogido, como suele estar una piel encogida, con la escarcha helada, y no por eso me he olvidado de tus mandamientos.» Antes en este tiempo cuanto el camino es más áspero, tanto conviene tomar más aliento. Y por eso dijo nuestro santo Padre ³: *Dado que en la desolacion no debemos mudar los primeros propósitos, mucho aprovecha al intento mudarse contra la misma desolacion, así como es instar más en la oracion, meditacion, en mucho examinar y en alargarnos en algun modo conveniente de hacer penitencia.* Y más abajo en la regla 11.^a dice ⁴: *Piense el que está en desolacion que puede mucho con la gracia suficiente para resistir á todos sus enemigos tomando fuerzas en su Criador y Señor.* Y no llamó aquí gracia suficiente, como hablan los teólogos, segun que se distingue de la gracia eficaz, sino llámala suficiente, como se distingue de la gracia superabundante de la devocion y consolacion espiritual.

Y para declarar del todo este punto, y sacarlo de metáforas y alegorías, se deben notar las conclusiones

¹ Psalm. CXVIII, 32.—² Ibid. 82, 83.—³ Reg. 6. de discr.—
⁴ Reg. 11, de discr.

siguientes, que todas se sacan de lo que está dicho. Este camino se hace saliendo de nosotros mismos para acercarnos á Dios y unirnos con su santísima voluntad.

Las jornadas y los pasos son los que vamos declarando, que se andan con el entendimiento, y con la voluntad, con ciertos dictámenes y propósitos, unos más perfectos que otros, y con el ejercicio de las virtudes que son más acomodadas al estado en que cada uno se halla, como es en los que empiezan el retiramiento y el silencio, y en los que van más adelante, la pobreza y la humildad en el afecto y en el efecto.

El ejercicio de estas virtudes y de otras semejantes, depende de nuestros propósitos (porque como es nuestro propósito, así es nuestro aprovechar); y estos propósitos y determinaciones de nuestra voluntad, nacen y se fundan en la luz y dictámenes de nuestro entendimiento.

Estos dictámenes y sentimientos, y estos propósitos y determinaciones, aunque son actos nuestros y de nuestras potencias, experimentamos empero ser de dos maneras. Porque unas veces nacen de nosotros mismos, esto es, con el modo ordinario y natural de obrar, aunque ayudados de la divina gracia, siempre que se hacen bien y provechosamente; y en esto suele haber de nuestra parte, mayor ó menor trabajo, segun que usamos con tranquilidad de nuestras potencias, ó somos perturbados más ó menos del espíritu malo.

Otras veces, aunque los actos son nuestros, pero en ellos somos como prevenidos de Dios, y como ayudados y levantados de su mano poderosa á cosas mayores de lo que pudiéramos por nosotros mismos esperar ó pensar.

De estas dos maneras de obrar se hace frecuente

mencion en este libro de nuestro santo Padre, como se ve en los lugares arriba citados, y particularmente cuanto al entendimiento, en la anotacion segunda donde dice ¹: *Porque la persona que contempla tomando el fundamento verdadero de la historia discurrendo y racionando por sí mismo, y hallando alguna cosa que haga un poco más declarar ó sentir la historia quier por la racionacion propia, quier sea en cuanto el entendimiento es ilucidado por la virtud divina, es de más fruto, etc.* Hé aquí dos maneras con que nos ayuda el entendimiento, por racionacion propia y por ilustracion divina.

Y más claramente distinguió estos dos modos en el entendimiento y voluntad, en la regla segunda de las reglas segundas de discrecion, donde dice ²: *Sólo es de Dios nuestro Señor dar consolacion al ánima sin causa precedente, porque es propio del Criador entrar, salir, hacer mocion en ella, trayéndola toda en amor de la su divina Majestad.* ¿Qué cosa es entrar, salir, hacer mocion en el alma, etc., sino notar aquellos actos que aunque son nuestros y de nuestras potencias, mas por razon de la divina consolacion se dice que los obra Dios en nosotros?

Y decir que los obra Dios sin causa precedente, es tanto como decir que no precedió de nuestra parte alguna meditacion ó afecto de aquellos que llamamos nuestros, y por esto añadió: *Digo sin causa, sin ningun previo sentimiento ó conocimiento de algun objeto, por el cual venga á la tal consolacion mediante sus actos de entendimiento y voluntad.* Estos actos que aquí llama propios nuestros, y de nuestro entendimiento y voluntad, son aquellos en que trabaja nuestro entendimiento y nuestra voluntad, bus-

¹ Anot. 2.ª — ² Reg. 2.ª de discr.

cando razones y discursos para moverse á tomar lo bueno y aborrecer lo malo, los cuales declaró el mismo santo Padre en el ejercicio de las tres potencias en el primero y segundo punto donde dice ¹: *Traer la memoria sobre el primer pecado, que fué de los ángeles, y luego sobre el mismo el entendimiento, discurrendo luego la voluntad, queriendo todo esto memorar y entender por más me avergonzar y confundir, etc.* Y más abajo: *Y así consequenter discurrir más en particular con el entendimiento, y consequenter, moviendo más los afectos con la voluntad.* Porque todos estos modos de decir muestran conato nuestro é industria nuestra con que trabajamos, buscando razones para mover nuestra voluntad. Otras muchas veces se podrá notar en las palabras del libro esta diferencia de cuando somos movidos y enseñados de Dios con luz y mocion celestial, ó cuando faltando aquélla nos ejercitamos nosotros en nuestros propios actos.

La diferencia que va de unos actos á otros es muy conocida; porque en aquellos que llamamos nuestros, se ve mucho de nuestra providencia é industria, mucho de nuestro conato y trabajo, mucho de nuestro propio uso y ejercicio, y así tambien mucho de tiempo y de dificultad para alcanzar el fin que se pretende. En aquellos primeros se ve mucha facilidad y suavidad, sucesos súbitos y no pensados, inteligencias, afectos y sentimientos no prevenidos, mayor eficacia para mover, penetrar y elevar el corazon y unirle con Dios, y todo esto en muy breve tiempo; que no tanto parece que nosotros hacemos nuestra hacienda cuánto que nos la dan hecha. Y más parece que nos llevan, que no que vamos, y no tanto que obramos, quanto que obra Dios en nosotros y

¹ Sem. 1.ª

somos movidos de principio superior. Y aunque ese modo de obrar lleva todas estas ventajas al primero, pero no tiene la igualdad y perseverancia que tiene el primero; porque la gracia de la devocion nos falta muchas veces por las causas que nuestro santo Padre apuntó en la regla nona de discrecion, y no la tenemos á nuestra voluntad, ni siempre que queremos. Pero aquel primer modo de orar, así como es más natural al hombre; así siempre que quiere puede ayudarse de él para caminar adelante con la gracia de Dios, que nunca nos falta; y hacer como los que van en la galera, que cuando les falta el viento se valen del remo. De la misma manera este segundo modo, así como es todo sobrenatural, así no está sujeto á reglas, porque no tiene otras sino la divina voluntad, que favorece nuestras potencias como ella es servida; pero aquel primero, así como depende más de nuestra industria y diligencia, así se gobierna por varias reglas é instrucciones, de las cuales está lleno este libro, que por enderezarse principalmente á los que se ejercitan con su propio trabajo, se le puso por ventura este nombre de *Ejercicios*.

CAPÍTULO XXX.

DEL CUARTO PROPÓSITO DE LA VIA ILUMINATIVA Y QUE SEA LA BUENA ELECCION.

PARA socorrer al alma cuando se halla en este trabajo con falta de la divina consolacion, y con obligacion de ejercitarse con cuidado y conato propio,

ayuda el cuarto paso ó propósito que dijimos arriba de la via iluminativa, conviene á saber, que ninguna cosa tengo de resolver ni determinar acerca del estado de mi vida, ó acerca de mis acciones particulares, que no sea por razones y motivos de la mayor gloria divina, y del mayor servicio de su divina Majestad, cerrando los ojos á todas las demás razones y motivos humanos, y que tengan sabor de carne y sangre. Este es un paso de suma importancia en el estado de los proficientes, al cual pertenece todo el tratado de las elecciones, de que nuestro santo Padre fué grande maestro, y en que puso gran fuerza en la segunda semana. Y dejando esto para tratarlo de espacio en su propio lugar, por lo que toca á nuestro propósito se debe advertir, que cuando el alma está favorecida con la luz y consolacion celestial, esta luz la guía y va adelante para enseñarla en las ocasiones particulares, cual sea la voluntad de Dios buena y perfecta. Y para que el amor de las cosas terrenas no le haga estorbo y contrapeso á la ejecucion, la misma consolacion divina la levanta sobre sí misma, y la hace: *Que ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra pueda amar en sí sino en el Criador de todas ellas*. Y se cumple lo que está escrito de la sabiduría celestial: «Améla más que la salud y que la hermosura, y determinéme de tenerla por guía y por luz, porque su lumbre nunca se apaga: todos los bienes se me entraron por las puertas juntamente con ella, y andaba en todas las cosas alegre con ella, porque esta sabiduría la llevaba siempre delante, etc.» Este tiempo de consolacion y de luz celestial, es el primer tiempo que llama nuestro santo Padre para hacer sana y buena eleccion: *Quando Dios nuestro*

¹ Reg. 3.^a de discr.—² Sap. VII, 10.—³ 2.^a Semana.